

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA FUNDACIÓN DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA: UN MODELO DE SOCIABILIDAD CULTURAL

FERNANDO LÓPEZ MORA.
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE



La conveniencia de conmemorar el segundo bicentenario de la Real Academia de Córdoba con esta publicación coincide en el plano historiográfico con un mayor dinamismo de la historia social de la cultura en España. Hasta hace no tanto tiempo, este campo temático poseía unas aproximaciones fundamentalmente eruditas y hasta descriptivas. Pero el apareamiento de ediciones clave procedentes allende nuestras fronteras, números especiales en revistas consagradas y aún de congresos específicos sobre la materia testimonia cierta institucionalización y mayor visibilidad de las recientes iniciativas investigadoras entre nosotros. Y así, los establecimientos relacionados han venido interesando a los investigadores desde diferentes líneas de trabajo: historia de la educación y de las ciencias; historia intelectual y de las ideas; historia económica y social. Tal sintonía historiográfica no hace sino peraltar, por tanto, la congruencia de dedicar un estudio sobre la institución cordobesa tal vez de más antigua cuna entre las contemporáneas y vigentes en la ciudad del Guadalquivir¹.

Nótese primero que al concebir la historia de una institución es preciso tener en cuenta su personalidad propia o razón de ser, para evitar interpretaciones o evaluaciones erradas.

Como medio institucionalizado de sociabilidad cultural, la Academia andaluza fue fundación heredera de los espacios cultos de interrelación ya aparecidos en Europa occidental a partir del siglo XVII². Pero ahora, a la altura de principios del siglo XIX, la

- 1 Sobre la renovación historiográfica cfr., entre otros, a BURKE, P.: *La nueva historia socio-cultural. Historia Social*, 11 (1993); HUNT, L. (ed.), *The New Cultural History*, Berkeley, Press, 1989; KARSTEN, P - MODELL, J. (eds.), *Theory, method and practice in social and cultural history*, New York, 1992; CHATIER, R. "Intelectual or socio-cultural history? The French trajectories", en LA CAPRA, D. y KAPLAN, S.L. (comps.), *Modern European Intellectual History: Reappraisals and New perspectives*, Ithaca, 1982, pp. 13-46; Id., *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, 2000.
- 2 VELASCO MORENO, E.: "Nuevas instituciones de sociabilidad: las academias de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII", *Cuadernos dieciochescos*, 1 (2000), 39-55. Sobre el contexto de renovación y los espacios de dinamización científica durante el XVIII, FERNÁNDEZ PÉREZ J. y GONZÁLEZ TASCÓN, I. (eds.):

radicada en la ciudad de la Mezquita estuvo fuertemente influenciada por el reformismo propio de la coyuntura del período francés, así como por sus propósitos modernizadores y un punto rupturistas con la tradición³. De alguna manera entroncada con la deseada defensa de las artes y las ciencias auspiciada por parte del Bonaparte más hispano⁴. La confesada aspiración de utilidad social por parte de la Academia cordobesa, en sentido estricto, la relacionan, sin embargo, con ensayos ya barajados a partir de la influencia de las corrientes novadoras ideológicas, económicas y políticas del siglo XVIII ilustrado.

Así, los impulsores del establecimiento cordobés aspiraron desde fechas muy tempranas –en contraste con sus parcos medios– al cumplimiento de un doble imperativo: excitar y cultivar las ciencias, los saberes y las artes de manera universal, y atender al espíritu de su tiempo, ocupándose de aquellos temas de especial relevancia cultural, económica y social. Y todo esto conforme al ánimo que inspiró el nacimiento de otras instituciones hermanas, y especialmente de las coetáneas sevillanas⁵.

Interesa precisar, por otra parte, que la Academia no fue centro de enseñanza, ni siguiera espacio exclusivamente de divulgación de la cultura; sino fundamentalmente punto de encuentro y de diálogo de saberes discutidos a escala local y regional. Un espacio de sociabilidad grupal, y a las veces también progresivamente de comunicación entre expertos y eruditos en el amplio continente de las temáticas antemencionadas. Todo siempre íntimamente enraizado en la cultura enciclopédica y tardo-ilustrada de su momento fundacional. Ciertamente su *tempo* íntimo fue todavía el de la difusión de las luces del siglo XVIII y del otrora extendido influjo kantiano que favoreció el uso público de la razón. Esto último frente al peso de las jerarquías y de los valores dominantes de una ciudad aletargada en lo cultural y de lo más huérfano en novadores.

Como motor fundacional y tal como en otros establecimientos similares, la Academia de Córdoba surgió a partir de la iniciativa de voluntades particulares capaces de dinamizar núcleos de acción cultural y asociativa del porte de la que nos ocupa. Es suficientemente conocido que, en nuestro caso, su mayor protagonista fue el penitenciario del cabildo cordobés Manuel María de Arjona, poeta clasicista de origen sevillano, y a la sazón, quién aprovechó inicialmente lo ya avanzado por otra sociedad ilustrada cordobesa, la Sociedad Económica, para ir asentando en esta última la que sería con posterioridad flamante Academia⁶.

Ciencia, técnica y Estado en la España ilustrada. Zaragoza, 1990. RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ DE LEÓN, M.J.: "La institución académica en el siglo XVIII: sociabilidad y quehacer literario", Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. 8 (2000), 3-19.

- 3 La propia evolución de la mirada historiográfica sobre el monarca, tan contradictoria y hasta fluctuante, refleja sin embargo, de continuo, ese cierto carácter novador del reinado. Cfr. NABONNE, B.: *Joseph Bonaparte: le roi philosophe*, Paris, 1949. MERCADER, J.: *José Bonaparte, rey de España, 1808-1813*, Madrid, 1983. ABELLA, R.: *José Bonaparte*, Barcelona, Planeta, 1997. CAMBRONERO, C.: *José I Bonaparte, el rey intruso: apuntes históricos referentes a su gobierno en España*, Madrid, 1997. MORENO ALONSO, M.: *José Bonaparte: un rey republicano en el trono de España*, Madrid, 2008.
- 4 Juan Francisco Fuentes Aragonés, precisamente, peraltó tal imantación de la época. Cfr. "La Monarquía de los intelectuales: élites culturales y poder en la España josefina", en Alberto Gil Novales (ed.), *Ciencia e independencia política*, Madrid, 1996, pp. 213-222.
- 5 El historiador y académico José Manuel Cuenca Toribio radiografió la paralela, pero más activa, renovación cultural hispalense en *Historia de Sevilla. Del Antiguo al Nuevo Régimen*. Colección de Bolsillo, Sevilla 1991 (4ª edición).
- 6 La generación de jóvenes novadores sevillanos coetáneos en la que se inserta el perfil de Manuel María de Arjona ha sido estudiada por Rey, J.: "Los escritores sevillanos en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen", CAUCE, *Revista de Filología y su Didáctica*, núm. 13, 1990, pp. 147-158. El estudio más extenso sobre el fundador en NAVEROS, J.: *El fundador de la Real Academia de Córdoba. D. Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820)*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. 1991. 234 p.

Contando con un bagaje participativo previo muy activo en el asociacionismo cultural sevillano, frecuentador de Lista, José Marchena o José María Blanco White, Arjona aprovechó en Córdoba los aires transformadores y un punto secularizadores del período napoleónico para apostar por el nuevo establecimiento⁷. Y si bien primariamente la temática de la nueva institución cultural poseyó una especialización literaria, a partir de la primera reforma de sus estatutos, en marzo del año 1811, se abrió a conocimientos más diversificados e innovadores. Todo frente a instituciones previas existentes en la ciudad y que resultaban más favorecedoras de los estudios teológicos, sacrales o en todo caso más clásicos. La temprana alteración de su nominación ilustra tales mudanzas y novedades, conociéndose la fundación, en adelante, como “Academia general de ciencias, bellas letras y nobles artes”.

Arjona estuvo acompañado en su labor naciente e inaugural por un pequeño cuerpo de personalidades locales compuesto, sobre todo, por eclesiásticos reformistas como él mismo –Hoyos Noriega y Meléndez principalmente–, cuadros de la nueva administración francesa encabezados por el prefecto, determinado número de profesionales de perfil más técnico provenientes en este caso de la medicina y el derecho, junto a un pintor honorario de la Cámara Real. Todo un pequeño destello –excepcional– en una ciudad arcaizante hasta el extremo desde el punto de vista socio-profesional, como en su momento analizamos empíricamente a nivel sociológico. La capital cordobesa carecía esencialmente de representación burguesa y ni siquiera contaba en aquellas fechas con una burocracia tonsurada, civil o militar relevante⁸. Descollaba el ruralismo a partir de una impronta siempre descomunal del sector primario, en extremo vinculado a las explotaciones agrarias⁹.

Justamente en sus primeros años de vida intelectual en la Academia sobresalió la profusión de los trabajos defendidos y teatralizados. Y muy especialmente entre los años 1810 a 1813, período en el que alcanzaron una media de en torno a veinte estudios anuales.¹⁰ Entre las materias barajadas y allí convividas la literatura sería de las más frecuentadas, destacando, tal como en los nuevos espacios sevillanos coetáneos, las contribuciones poéticas. Por lo demás, se defendieron textos y discursos de argumentos en extremo enciclopedistas. A la par que escritos sobre legislación, filosofía política y análisis jurídico-institucionalista –tal como exigían las mutaciones del tiempo vivido– pronto sobresalieron las relacionadas con las ciencias en su sentido genérico –aproximaciones de Física, Química, Ciencias Naturales, Astronomía o Medicina–. Tampoco faltaría en la producción de la joven entidad la participación de la emergente ciencia económica, ni por supuesto los estudios humanísticos de tipo histórico, filosófico o moral. En correspondencia con esa pluralidad, la lista de las inquietudes culturales y técnicas acogidas en su seno presenta fisionomías de una curiosidad casi universal, omnicomprendiva del complejo utillaje mental de aquellas generaciones conocedoras del cambio de ciclo histórico a la altura del estrenado siglo XIX. Pero adviértase de nuevo muy especialmente para calibrar el perfil de la institución el raquitismo de las materias esencialmente religiosas allí defendidas.

Tal dispersión de saberes, sobre señalados en el agrupamiento temático de tres clases de conocimientos –las ante referidas Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes– separaban a la fundación cordobesa de la tendencia a la especialización avanzada en otros contextos europeos más centrales en lo cultural. El enciclopedismo, sin embargo, favoreció ciertas

7 Queda documentado que ya en Osuna, donde se doctoró, fundó una academia literaria, la Academia Silé, y participó en otras similares como la Horaciana (1788), la de Buenas Letras y la de Letras Humanas, todas radicadas en Sevilla. Especialmente la última de las antes referidas contribuyó el propio Manuel María de Arjona a fundarla en 1793, junto a con Alberto Lista, José María Blanco-White y Félix José Reinoso.

8 Cfr. PRIEGO DE MONTIANO, G: *Orígenes del Asociacionismo Cordobés Contemporáneo. Tipología asociativa en la Córdoba del XIX (1779-1900)*, Córdoba, 2011, pp. 122-123.

9 Cfr. la dinámica general de la coyuntura socioeconómica en el segundo capítulo de nuestra aportación en LÓPEZ MORA, F: *Pobreza y Acción Social en Córdoba (1750-1900)*. Córdoba, 1997.

10 Ibid. nota 8, pp. 123-124.

formas concretas de vulgarización de los estudios y del propio conocimiento, en una Córdoba desabrigada de iniciativas formativas.

Siempre en un contexto histórico de gran penuria y escasez, de recientes convulsiones políticas y desasosiegos de todo porte, la Academia debió estar apoyada por las nuevas autoridades bonapartistas dado que, de otra manera, hubiera sido imposible su consolidación. Ello entronca con el carácter también esencialmente instrumental de la joven fundación en sus primeros momentos en relación con el *stablishment* local. La Academia de Córdoba resultó, así, engarce necesario de objetivos comunes, articuladora de voluntades colaboradoras: sin duda espacio de acercamiento entre ciertos protagonistas urbanos y las nuevas autoridades. En la práctica, resultó en su conjunto una institución estrechamente vinculada a la aparición de espacios públicos más secularizados, a partir de los cuales, y a escala local, se pretendió reconocimiento y promoción de diferentes gustos estéticos y hasta políticos en el sentido más genérico del término. Constituida por un personal más o menos dotado de legitimidad cultural, política o técnica, la Academia pronto se convirtió, a su manera, en espacio estratégico donde pensaban reforzarse y consolidarse trayectorias sociales. Para sus miembros fundadores, todos ya en cierta posición dominante, la institución reforzaba protagonismos.

Pero a tal fin, no definiremos de afrancesados, o de colaboradores *in extenso* a todos los miembros de la Academia que participaron activamente en este u otros establecimientos del período, porque casi la totalidad debió contemporizar con una situación en la que, sencillamente, se encontraron tal vez involuntariamente envueltos. De manera similar *-mais à l'envers-* muchos debieron camppear el temporal político reactivo en los posteriores procesos y mecanismos de purificación del repuesto Fernando VII.

Resulta aleccionador a este respecto el privativo y enredado caso del siempre posibilista Arjona quien, purgado, denunciado y detenido por colaboracionista y *renegado*, llegó a publicar en 1814 un Manifiesto de auto justificación. Ya rehabilitado, con posterioridad regresó a Madrid a finales de 1818, si bien el ministro de Gracia y Justicia le desterró a Córdoba y luego a Sevilla, ciudad en la que se hallaba al jurarse la Constitución de 1820. Poco después, regresó de nuevo a la Villa y Corte, donde fallecería el 25 de julio de 1820.¹¹

11 *Tal vez el mejor perfil humano y político del personaje sevillano lo ofrece el siempre prolijo y esplendente Juan Valera cuando afirmaba con buen tono literario que: "Como no pocos otros varones, que no fueron de armas tomar ni se refugiaron en Cádiz, Arjona tuvo que contemporizar, que someterse y hasta que adular en ocasiones á los generales y á las autoridades de José Bonaparte, por más que en el fondo de su alma fuese muy patriota y no gustase de los invasores. Éstos, no obstante, le confiaron algunos empleos y comisiones, entre las cuales tuvo una que no pudo menos de ser grata á persona tan amante de la ilustración y del progreso. Arjona cuidó de realizar en Córdoba la supresión de la Inquisición, entregando á las llamas no pocos documentos insulsos del archivo de aquel Tribunal que le parecieron inútiles, y conservando los que en su sentir importaban á la historia literaria ó política de nuestro pueblo.*

Como no pocas otras personas de mérito, Arjona, cuando Fernando VII fue restaurado y recobró su poder absoluto, padeció persecución, por afrancesado y acaso también por liberal, pero como era hombre afable, bondadoso y caritativo, cuyo mismo afrancesamiento había valido para hacer favores y proteger y amparar á los patriotas, la persecución cesó pronto por lo bienquisto que estaba el objeto de ella.

Sin duda era Arjona hombre de muy afable y ameno trato, de carácter flexible, que se acomodaba hábilmente á las circunstancias y sabía ganarse las voluntades, ya que, así como había obtenido favor con los invasores franceses, le obtuvo también y hasta gozó cierto grado de privanza con el rey Fernando, quien por los años de 1818 solía llamarle á su palacio para conversar con él y consultarle. Pero aquí viene bien aquello de Fedro: Nunquam est fidelis cum potente societas.

Algún chiste ó burla hubo de escapársele á Arjona contra uno de los ministros del rey. El rey, probablemente para fastidiar á su ministro, le contó el chiste ó la burla. El ministro entonces, furiosamente resentido, logró que Arjona perdiese el favor que había alcanzado y que se le expulsase de Madrid.

En 1820, triunfante de nuevo el liberalismo, Arjona, mostrándose todo lo liberal que era, compuso una memoria sobre las Necesidades de España que deben remediarse en las próximas Cortes; volvió luego á Madrid, pero no pudo, por desgracia, ver discutidos y aplicados los remedios que proponía. El 25 de Julio de 1820, murió en dicha villa de Madrid, á los cuarenta y nueve años de su edad. En <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/corpus/unidad.cmd?idCorpus=30&idUnidad=532&posicion=1>. Referencia electrónica consultada el 2 de

A pesar de esas idas y venidas, de las dobleces propias de tiempos convulsos y de no pocas prevenciones contradictorias, no fue menos cierto que las autoridades josefinas tuvieron al poeta de Osuna por partidario y, como tal, le encomendaron la ardua tarea de regular la unificación de los numerosos hospitales de la urbe cordobesa en uno solo general; así como la extinción de la Inquisición, cuyos archivos, al parecer, clasificó y depuró. Por lo demás y por encargo de Mariano Luis de Urquijo y de Pedro Estala, llegó a dirigir nada menos que el principal periódico de la época: el *Correo Político y Militar de Córdoba*.

Se ha recordado líneas arriba la nefasta coyuntura económica y social que precedió la fundación de la Academia cordobesa.¹² Y, en este punto, debe recordarse que, como antecedentes, pocos tiempos más desfavorables conoció empresa cultural alguna. Recuértese que el ciclo depresivo correspondía a los primeros años del siglo XIX, unas fechas en las que desabastecimiento, hambre y contagios acaparan la atención de cualquiera que bucee en la historia andaluza y española en general¹³. De resultas, desarreglos climatológicos, extendidas penurias, invasiones epidémicas, guerras y ocupación militar... Todo llegó a configurar un auténtico entorpecimiento al ideario cultural, social e institucional que fue propuesto como necesario reformar paradójicamente en épocas tan convulsas y que tuvo entre sus presupuesto más significativos la adaptación a una ideología *utilitarista* que todo lo dominó a nivel teórico. En contexto tan complejo y desfavorable, las consecuencias económicas y sociales generadas por la ocupación francesa pueden ser consideradas como nuevo obstáculo, y esto último a pesar de los iniciales apoyos de la nueva administración francesa a establecimientos del tipo de la Academia. No la menor de esas consecuencias resulto la pérdida del mercado americano para la ya quebrantable economía local¹⁴.

Por todo lo comentado, sobresale, más aún, el esfuerzo y la tenacidad de aquel puñado de protagonistas, encabezados por el ya perseverante Manuel María de Arjona, en orden a edificar una de las instituciones cordobesas de mayor continuidad histórica de todo el período contemporáneo.

diciembre de 2012. Biblioteca Virtual de Andalucía. Juan Valera. Notas biográficas y críticas: Manuel María de Arjona, 304-306.

- 12 Las claves demográficas y poblacionales en LÓPEZ MORA, F.: "Estructura poblacional de la pobreza cordobesa urbana durante el siglo XIX" *Reseña Informativa. Nueva época*, 1 (1994) 46-62. Notable documentación sobre la presencia de la muerte por inanición en tal coyuntura en Id.: "La hambruna de 1803-1805 en Montoro y su respuesta institucional". *III Encuentros de historia local, Alto Guadalquivir*. Córdoba. 1991. 297-307.
- 13 Se ha llegado a afirmar que hasta tal punto fue ello cierto que, por ejemplo, la cosecha del año 1803 apenas supuso un cincuenta por ciento de las necesidades totales de consumo de las provincias de Andalucía occidental y la de 1804 sólo representó una octava parte. Todo coadyuvó, por consiguiente, a propiciar la extensión de una de las mayores crisis de subsistencias conocidas en la región. Datos también válidos para la capital cordobesa. La evaluación procede de los cálculos del Marqués de la Solana. Cfr. en A.G.O.C., D.O., 17, "Memorial dirigido al obispo Ayestarán", s.f. A todo lo anterior habría que sumarle las exacciones reiteradas posteriores al tiempo de la guerra de la independencia, un sistema fiscal asimismo de guerra e, incluso, los reiterados saqueos incontrolados.
- 14 Así interpretó la situación con posterioridad uno de los Jefes Políticos en los primeros años del liberalismo: "... Antes de la emancipación de nuestras posesiones de ultramar era inmensa la exportación que a ellas hacía esta Provincia de telas y sedas y de algunas manufacturas de ambas especies. Obstruidos aquellos manantiales de riqueza, estas fábricas empezaron a decaer, y en total ruina fue muy luego quedando apenas alguna que otra. En esta Provincia no se ejercitan otras antes que las referidas y la de platería, ni más industria que la Agricultura. Muertas aquellas por las causas indicadas y la miseria de los tiempos y disminuidas esta por idénticos motivos y demás circunstancias que tan notorias son...". En A.D.P.C., L.C.G.C., INFORME 12-IV-1835. Particularmente con respecto a los hilados resulta esclarecedor -aunque tal vez un tanto exagerada- la constatación de la decadencia expresada por la Junta Municipal de Beneficencia al prelado cordobés durante el año 1819: "... Sabido es que en España y América se consumía el hilo labrado en esta Ciudad, y que la mayor parte de su vecindario libraba su subsistencia sobre esta industria, y su elaboración, y que había llegado su manufactura al grado de perfección posible sin el auxilio de las artes que facilitan las mejoras en todo; pero también es notoria la decadencia y ruina de los capitales empleados en ella nacida del consumo de los algodones, del uso del hilo extranjero y del estado de las Américas...". A.G.O.C., *Correspondencia Junta de Beneficencia*, 1819, 97.

